

# Si Dios es todopoderoso y está lleno de amor, ¿por qué hay dolor y sufrimiento?

Salmos 22

*Pastor Tim Melton*

Ante la cuestión del dolor y el sufrimiento mucha gente está desconcertada. ¿Si Dios es todopoderoso y está lleno de amor, por qué hay dolor y sufrimiento?

En el Salmo 22 encontramos una respuesta muy necesaria a esta pregunta. Este salmo fue escrito por David, un sencillo joven pastor que acabó convirtiéndose en el rey más importante de Israel.

David era un poeta guerrero, adorador de Dios, que había matado un león, un oso y a un gigante, pero también podía tocar el arpa y sosegar un rebaño de ovejas e incluso llevar paz al corazón atribulado de un rey. Era un compositor de canciones que podía encontrar palabras que llevaban a la gente a la presencia de Dios. David era un hombre conforme al corazón de Dios, pero todavía quería dejar al descubierto su alma en sus escritos.

En estos versículos vemos a David revelar su corazón. Vemos su angustia más profunda y luego la firmeza de su fe. Cada uno de nosotros podemos identificarnos con sus palabras cuando escribe sobre el dolor y el sufrimiento que la vida suele traer y las emociones que lo acompañan.

<sup>1</sup> *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

*¿Por qué estás tan lejos de mi salvación  
y de las palabras de mi clamor?*

<sup>2</sup> *Dios mío, clamo de día y no respondes;  
y de noche no hay para mí descanso.*

Muchos de nosotros reconocemos estas palabras, no como de David, sino de Cristo clavado en la cruz, en la crucifixión. En Marcos 15:34, cuando Jesús estaba en la cruz citó estos versículos del Salmo 22. En la cruz el Padre no había abandonado a su Hijo, pero realmente la sensación era como si lo hubiera hecho. Jesús había sido escupido, golpeado, azotado, humillado, obligado a llevar la cruz y ahora había sido crucificado. Romanos 6:23 nos dice que *"la paga del pecado es la muerte"* y en estos momentos Jesucristo, el hijo sin pecado de Dios, estaba tomando sobre sí mismo el pecado del mundo y entregando su vida para pagar por nuestro pecado.

Cristo era el Siervo Sufriente del que se habla en Isaías 53. Él lo había aceptado voluntariamente, y sin embargo, con una emoción desgarradora, exclamó: ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”***

¿Conoces ese sentimiento? Llegó el dolor y el sufrimiento y parecía que Dios no estaba en ninguna parte. Sentías que Dios te había dado la espalda y te había abandonado. En esos momentos nos unimos a David y a Jesús y nos sentimos traicionados, como si Dios se hubiera olvidado de nosotros, pero, como ellos, debemos entonces mirar más allá de la emoción y ver la verdad. David había empezado por desahogar sus emociones naturales, pero luego volvió a lo que sabía que era la verdad:

<sup>3</sup> ***Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.***

<sup>4</sup> ***En ti esperaron nuestros padres; esperaron y tú los libraste.***

<sup>5</sup> ***Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron avergonzados.***

David había empezado clamando de angustia y frustración, pero luego volvió su corazón a la verdad. Desde nuestra perspectiva limitada y egocéntrica, nosotros también a veces podemos cuestionar a Dios, especialmente en medio del dolor y el sufrimiento. David recordó entonces: pero tú eres santo, digno de alabanza, digno de confianza, un Redentor, un Salvador que defiende a su pueblo.

Es muy parecido a Job, que sufrió la pérdida de sus hijos, sus bienes y su salud. Lo había perdido todo menos su vida. Clamó a Dios, pero al final Dios no ofreció respuestas a Job, sino perspectiva.

En Job 38-40, Job se encontró cara a cara con la sabiduría y la grandeza de Dios. Aquí está una muestra de la respuesta de Dios a las preguntas de Job: ***“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino y dijo: ‘¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando yo le puse nubes por vestidura y oscuridad por faja? ¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida? ¿Le has mostrado al alba su lugar, para que ocupe los confines de la tierra y sean sacudidos de ella los malvados? ¿Has penetrado tú hasta las fuentes del mar y has caminado escudriñando el abismo? ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte y has visto las puertas de la sombra de muerte? ¿Has considerado tú la extensión de la tierra? ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te cubra gran cantidad de agua? ¿Envías tú los relámpagos...? Adórnate ahora de majestad y alteza; vístete de honra y hermosura. ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?’”***

La razón por la que menciono a Job intentando responder a la pregunta de hoy es porque debemos tener en cuenta cómo cuestionamos a Dios. ¿Buscamos la verdad y una mayor comprensión, o desafiamos su sabiduría y su bondad cuando la vida no va como quisiéramos?

En Job 42: ***“Respondió Job a Jehová y dijo: ‘Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que te sea oculto. Así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven.’”***

En medio del cuestionamiento, Dios ayudó a Job a ver quién era realmente Él. A algunas personas esto les puede parecer una reprimenda, Dios humillando a Job y poniéndolo en su lugar, pero desde otra perspectiva vemos a Dios rescatando a Job de la desesperanza de su sufrimiento. Si solo dependiera de Job, perdería toda esperanza. Sin embargo, Dios asegura a Job que él no está al

mando, sino Dios. Nuestro Señor lleno de amor es quien está sobre todas las cosas, y en eso encontramos nuestra esperanza. No se nos ha dejado solos a la hora de afrontar nuestro dolor y sufrimiento.

Debido a nuestra limitada comprensión, miopía espiritual y perspectiva restringida solo al presente, nuestro punto de mira no nos permite juzgar lo que Dios hace como incorrecto, ni tampoco comprender lo que está sucediendo desde una perspectiva eterna. Dios lo ve todo, lo sabe todo y ama a los suyos. Podemos cuestionar el por qué, pero por fe debemos ir más allá de las emociones a las verdades que nos sostienen.

Eso es lo que hizo David y eso es lo que debemos hacer nosotros también. Cuando nos enfrentamos al dolor y al sufrimiento, debemos amarrarnos a la verdad de quién es Dios y sus promesas.

Dios es todopoderoso y está lleno de amor, pero también es omnisciente. En Cristo sabemos que lo siguiente es verdadero:

Dios nunca nos dejará ni nos abandonará (Hebreos 13:5). Dios siempre está trabajando (Juan 5:17). Podemos echar nuestras ansiedades sobre Él porque Él cuida de nosotros (1 Pedro 5:7). Se nos invita a acercarnos con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para ayudarnos en el momento de necesidad (Hebreos 4:16). Dios hace todas las cosas para el bien de los que le aman y son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). El sufrimiento produce perseverancia. Y la perseverancia, entereza de carácter. La entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Romanos 5:3-5). Su gracia nos basta, porque su poder se perfecciona en la debilidad (2 Corintios 12:9). Nuestra leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Corintios 4:17). Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En este mundo tendréis aflicción, pero ¡confiad! Yo he vencido al mundo. (Juan 16:33).

Tanto si nuestra liberación llega en esta vida como en la siguiente, sabemos que estamos seguros en Su verdad. Su gracia es suficiente. Dios suplirá todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

David había tenido sus emociones iniciales. Después había recordado las verdades de Dios. Ahora vuelve a su lucha y necesidad con esta nueva perspectiva:

<sup>6</sup> ***Pero yo soy gusano y no hombre;  
oprobio de los hombres y despreciado del pueblo.***

<sup>7</sup> ***Todos los que me ven se burlan de mí;  
tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo:***

<sup>8</sup> ***«Se encomendó a Jehová, líbrelo él;  
sálvelo, puesto que en él se complacía.»***

<sup>9</sup> ***Pero tú eres el que me sacó del vientre,  
el que me hizo estar confiado  
desde que estaba en el regazo de mi madre.***

<sup>10</sup> ***A ti fui encomendado desde antes de nacer;  
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.***

<sup>11</sup> ***No te alejes de mí,***

*porque la angustia está cerca  
y no hay quien me ayude.*

<sup>12</sup> *Me han rodeado muchos toros;  
fuertes toros de Basán me han cercado.*

<sup>13</sup> *Abrieron contra mí su boca  
como león rapaz y rugiente.*

<sup>14</sup> *He sido derramado como el agua  
y todos mis huesos se descoyuntaron.  
Mi corazón fue como cera,  
derritiéndose dentro de mí.*

<sup>15</sup> *Como un tiesto se secó mi vigor  
y mi lengua se pegó a mi paladar.  
¡Me has puesto en el polvo de la muerte!*

<sup>16</sup> *Perros me han rodeado;  
me ha cercado una banda de malignos;  
desgarraron mis manos y mis pies.*

<sup>17</sup> *¡Contar puedo todos mis huesos!  
Entre tanto, ellos me miran y me observan.*

<sup>18</sup> *Repartieron entre sí mis vestidos  
y sobre mi ropa echaron suertes.*

Leyendo estos versículos nos trasladamos a la crucifixión de Cristo. Estas son palabras proféticas que fueron escritas 1.000 años antes de la vida de Jesús, pero su descripción es muy detallada. El versículo 16 dice: ***“desgarraron mis manos y mis pies”***. El versículo 17 dice: ***“¡Contar puedo todos mis huesos!”*** El versículo 18 incluso menciona esto: ***“Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes”*** (Mateo 27:35). Estas son solo algunas de las señales divinas del Antiguo Testamento que nos conducen al Mesías del Nuevo Testamento.

En estos versículos David llega ahora a un lugar de humildad. Ha pasado de la emoción del principio a recordar la verdad, y ahora a una humilde dependencia. David describe sus abrumadoras circunstancias y luego llega al versículo 9 con un “pero” crucial. David recuerda el comienzo de su fe y luego clama a Dios: ***“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, y no hay quien me ayude”***.

David había llegado a un punto en su sufrimiento y lucha en el que ya no confiaba sí mismo. Había ocupado el lugar que le correspondía de total dependencia ante Dios. Esta es la encrucijada a la que cada uno de nosotros se enfrenta cuando sufre. ¿Intentaremos resolverlo con nuestras propias fuerzas y permitiremos que nos aleje de Dios, o nos humillaremos ante Dios y permitiremos que el dolor nos lleve a una relación más íntima con Cristo?

Dios utiliza el sufrimiento y el dolor tanto en la vida de los creyentes como de los no creyentes. En la vida de un no creyente, Dios utiliza el sufrimiento para atraerlo hacia Él. Para revelar su necesidad y Su suficiencia. Para exponer el vacío de su búsqueda y los ídolos de este mundo, mientras vuelve su corazón hacia Él.

En la vida de los creyentes, el sufrimiento también es una herramienta. Como leemos en Santiago 1:2-4: ***“Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”***

David eligió la intimidad con Dios. Por eso oró así: ***“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, y no hay quien me ayude”.***

El versículo 19 continúa con más intensidad todavía mientras David clama para que Dios lo libere:

<sup>19</sup> ***Mas tú, Jehová, ¡no te alejes! Fortaleza mía, ¡apresúrate a socorrerme!***

<sup>20</sup> ***Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.***

<sup>21</sup> ***Sálvame de la boca del león y líbrame de los cuernos de los toros salvajes.***

David no era nuevo en oraciones desesperadas. De niño, había defendido a sus ovejas contra un oso y un león. De joven, se había enfrentado a Goliat. Aunque no sabemos exactamente cuándo fue escrito el Salmo 22, parece describir el período en que David huía por su vida del celoso rey Saúl.

En estos momentos de desesperación es cuando la fe se pone verdaderamente a prueba. Cuando la amenaza es real y el resultado podría ser duro, y nos hemos quedado sin opciones. En estos momentos es cuando clamamos como David.

Conocer a Dios ya no es suficiente. Experimentar su presencia es lo único que nos salvará. Así que, clamamos. En medio de las lágrimas, la confusión, el miedo, clamamos por un Salvador. En este punto, lo más grande que Dios puede darnos es a sí mismo. Incluso puede ser esa la razón por la que Él ha permitido el sufrimiento en primer lugar.

En nuestra pobreza, llegamos a conocerlo como el Proveedor. En nuestra enfermedad, como el Gran Sanador. En nuestra confusión, como el Consejero Todopoderoso. En nuestro pecado, como nuestro Dios Misericordioso. En nuestra soledad, como nuestro Compañero. En nuestro conflicto, como nuestro Príncipe de Paz. Incluso en la muerte llegamos a conocerlo como nuestro Dios Eterno.

En medio del dolor y del sufrimiento, Él es nuestro Camino, Verdad y Vida.

Escuché una historia sobre una mujer que había sido brutalmente perseguida por su fe. Estuvo cautiva un tiempo y finalmente fue liberada. Contó que recordando aquellos días estaba muy agradecida por haber sido liberada, pero al mismo tiempo echaba de menos la increíble intimidad con Cristo que experimentó durante aquellos días oscuros.

Esto nos recuerda las palabras de C. S. Lewis: ***“Dios nos susurra en nuestros placeres... pero (nos) habla a gritos en nuestros dolores.”***

Si hoy en día estás pasando por un período de dolor y sufrimiento, haz tuyas las palabras de Santiago 4:8: ***“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros.”*** Caminando a través del dolor, descubrirás que Él ha estado esperándote allí todo el tiempo.

David concluye estos versículos con un llamamiento al testimonio y a la alabanza:

- <sup>22</sup> **Anunciaré tu nombre a mis hermanos;  
en medio de la congregación te alabaré.**
- <sup>23</sup> **Los que teméis a Jehová, ¡alabadlo!  
¡Glorificadlo, descendencia toda de Jacob!  
¡Temedlo vosotros, descendencia toda de Israel!,**
- <sup>24</sup> **porque no menospreció ni rechazó el dolor del afligido,  
ni de él escondió su rostro,  
sino que cuando clamó a él, lo escuchó.**
- <sup>25</sup> **De ti será mi alabanza en la gran congregación;  
mis votos pagaré delante de los que lo temen.**
- <sup>26</sup> **Comerán los humildes hasta quedar saciados;  
alabarán a Jehová los que lo buscan;  
vivirá vuestro corazón para siempre.**
- <sup>27</sup> **Se acordarán y se volverán a Jehová  
todos los confines de la tierra,  
y todas las familias de las naciones  
adorarán delante de ti,**
- <sup>28</sup> **porque de Jehová es el reino  
y él regirá las naciones.**
- <sup>29</sup> **Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;  
se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,  
aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.**
- <sup>30</sup> **La posteridad lo servirá;  
esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.**
- <sup>31</sup> **Vendrán y anunciarán su justicia;  
a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.**

David se centra ahora en la alabanza. Ese es a menudo uno de los propósitos de nuestro dolor y sufrimiento. Que el mundo que nos observa vea cómo los hijos de Dios capean las tormentas de la vida. Que, al dar testimonio de la fidelidad de Dios, otros se vuelvan hacia Él. Esta perspectiva solo es posible para aquellos que ven la vida cristiana centrada en Dios y no en el hombre. Permíteme explicarlo de la manera siguiente.

Hace un par de años, leí un libro sobre la teología del perro y el gato. Era interesante. Su premisa principal era la diferencia entre un gato y un perro. Cuando sirves a un perro, el perro cree que tú eres Dios. Cuando sirves a un gato, el gato piensa que él es Dios. La verdad estaba clara. Muchos cristianos comparten el punto de vista del gato. Creen que Dios está aquí para satisfacer sus necesidades y cumplir sus deseos. Cuando eso no sucede, empiezan a dudar e incluso a cuestionar el poder de Dios y su bondad. Puesto que en su mente ellos son el centro, empiezan a preguntar: "Si Dios es todopoderoso y está lleno de amor, ¿por qué hay dolor y sufrimiento?" Esa es una reacción normal para aquellos que creen que Dios está aquí para servirles, pero aquellos cuya vida cristiana está centrada en Dios responden de manera diferente.

Ellos también se entristecen o incluso tienen miedo ante sus dificultades, pero se dan cuenta de que Dios los ha perdonado y rescatado de la condenación eterna. Saben que no hay nada que pueda expresar más el amor de Dios por ellos que dar a su propio hijo para que muera en la cruz por sus pecados, así que incluso cuando la vida se pone difícil no cuestionan el amor de Dios por ellos. Se dan cuenta de que han sido comprados por un precio y que su vida no es suya, por lo que Dios tiene la libertad de permitir o incluso orquestar acontecimientos difíciles en sus vidas, si con ello se logra un objetivo que Dios considera importante en sus vidas o para el avance de Su reino. Saben que la gloria de Dios es fundamental. Por eso, están dispuestos a caminar fielmente con Dios en cualquier circunstancia. Tanto si significa vivir bien o incluso morir bien, lo aceptarán si eso trae la gloria de Dios y hace que otros se vuelvan hacia Jesucristo. Esta perspectiva centrada en Dios está lista y dispuesta a aceptar cualquier cosa que venga de la mano de Dios, si Él así lo quiere.

Están en paz con las preguntas que se quedan sin respuesta. Como dice Isaías 55:8-9: ***“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos”, dice Jehová. ‘Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos.’*** No siempre conocen la razón del dolor, pero gracias a Cristo han sido hechos hijos de Dios, y para ellos eso es suficiente.

Teniendo esto en cuenta, volvamos a la pregunta del principio: **Si Dios es todopoderoso y está lleno de amor, ¿por qué hay dolor y sufrimiento?** Esta pregunta nunca tendrá una respuesta satisfactoria si se contempla desde un punto de vista centrado en el hombre.

Esta pregunta presupone que el dolor y el sufrimiento son algo malo. Pero según las Escrituras que hemos visto hoy, el dolor y el sufrimiento son a menudo herramientas útiles en la mano de un Dios que nos ama. Sí, el sufrimiento es un efecto natural de un mundo que está lleno de una humanidad pecadora, tomando decisiones pecaminosas. Pero al mismo tiempo, el Dios de Job, que está mucho más allá de lo que podemos comprender, actúa en nuestro mundo desde una perspectiva eterna que nunca podremos apreciar o entender desde la nuestra.

A veces nos revelará el "porqué", y otras veces no. Pero independientemente de lo que venga, recordemos primero el amor que se ha demostrado en la cruz y el hogar eterno que espera a todos los que han puesto su fe en Jesucristo.

Acabemos con estas palabras:

***Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 Pedro 1:6-7)***

***Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.” (Apocalipsis 21:3-4)***

### **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Qué te ha parecido interesante en este sermón?
2. ¿Porque crees que dudamos de la presencia de Dios cuando pasamos por el sufrimiento y el dolor?
3. ¿Qué verdades de las Escrituras consideras que es importante recordar cuando pasamos por el sufrimiento y el dolor?
4. ¿Recuerdas un momento de tu vida cuando Dios usó el dolor o el sufrimiento como una bendición?
5. Usa tus propias palabras para describir la perspectiva de una persona centrada en el hombre cuando está sufriendo.
6. ¿Cómo vería el sufrimiento y el dolor una persona centrada en Dios?
7. ¿Qué crees que debes recordar de este sermón? ¿Qué crees que Dios quiere que hagas en respuesta a ello?
8. ¿Cómo podemos ayudarte o orar para ti?